

**ALEJANDRO MORENO**

Dirigente nacional del PRI

@alitomoreno

Así se gana una elección

En política, las victorias contundentes rara vez son producto de la casualidad. Por ello, es seguro decir que lo que ocurrió en Coahuila en la elección del 7 de junio, es consecuencia directa de que el PRI tiene experiencia, da resultados y sabe gobernar.

Mientras desde el oficialismo existe la convicción de que las elecciones se ganan mediante propaganda, polarización y el uso sistemático del poder, los resultados de la elección para renovar el Congreso local demostraron que la ciudadanía sigue premiando a los gobiernos que cumplen y a los partidos que mantienen un vínculo real con la sociedad.

La coalición encabezada por el PRI obtuvo el triunfo en los 16 distritos locales en disputa. En la mayoría de ellos, la diferencia fue cercana a dos votos contra uno frente a Morena. Hablamos de una ratificación contundente del respaldo que tiene el PRI en un estado próspero, seguro y competitivo como Coahuila.

No hay atajos ni fórmulas mágicas. Durante décadas,

el PRI en Coahuila ha construido una ruta distinta a la que hoy domina buena parte del país. Mientras otras entidades enfrentan inseguridad, incertidumbre económica y deterioro institucional, los coahuilenses han apostado por la estabilidad, el crecimiento y la paz social.

El liderazgo del gobernador Manolo Jiménez es parte central de esa ecuación. Su gobierno ha consolidado una percepción de estabilidad, profesionalismo y capacidad de respuesta que hoy encuentra respaldo en las urnas. Pero detrás de la victoria existe también una sólida estructura partidista y una militancia leal y comprometida que recorrió comunidades, escuchó a la ciudadanía, organizó simpatías y sostuvo una presencia territorial permanente.

En Coahuila apostamos por mujeres y hombres con arraigo, conocidos por sus comunidades y con trayectoria probada. Candidatas y candidatos cuya principal carta de presentación fue el trabajo de años y su prestigio frente al electorado. Los perfiles importan y hacen la diferencia.

La experiencia de Coahuila demuestra que la unidad de las fuerzas democráticas es el antídoto más eficaz para enfrentar al *narcogobierno* de Morena. La participación de Unidad Democrática de Coahuila fue fundamental para consolidar una coalición competitiva, con un programa sólido y amplio respaldo ciudadano.

Por ello, Coahuila no debe verse como una elección local. Debe entenderse como una demostración de que la unidad nacional opositora es posible, de que las alianzas bien construidas dan resultados y de que existe una ruta viable para enfrentar a Morena en 2027.

El *milagro mexicano* ya comenzó. Comenzó en Coahuila con una victoria contundente del PRI, que tiene experiencia, da resultados y sabe gobernar. ■